

SANFUENTES, Olaya: *Develando el Nuevo Mundo. Imágenes de un proceso*, Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 2008, 244p.

A partir de la idea formulada por O’Gorman (*La invención de América*, 1986), numerosos estudios teóricos han desarrollado la cuestión de cómo, desde 1492, América ha sido creada, inventada, desde el punto de vista de los europeos, quienes pretendieron construir en ella un Nuevo Mundo a imagen y semejanza del viejo continente. En su obra *Develando el Nuevo Mundo. Imágenes de un proceso*, la profesora Olaya Sanfuentes (estudios en la Universidad Católica de Chile, Master of Arts en George Town University y Doctorado en la Universidad Autónoma de Barcelona) completa esta visión abstracta a través del análisis de imágenes, tanto textuales (a partir de los Diarios de Colón y de numerosas crónicas de la época) como visuales (grabados de archivos, libros impresos, mapas, etc.), entendiendo que las imágenes “son portadoras de significados”, poseyendo, además, “la capacidad de producir efectos y modificar las conductas”; en definitiva, que las imágenes no son la realidad, no son las cosas mismas, sino la representación que nos hacemos de ellas, amén de importantes fuentes de conocimiento.

Utilizando un triple enfoque que se sitúa entre la Historia, la Historia del Arte y la Antropología, la profesora Sanfuentes aborda en su libro dos procesos fundamentales: en primer lugar, el lento y paulatino develamiento del Nuevo Mundo, pero también el igualmente gradual proceso de descubrimiento de sí mismos que en tal situación sufrieron los europeos al confrontarse con una otredad tan radical. Como la autora apunta en la Introducción, “desde el punto de vista de la disciplina de la historia, las imágenes visuales y mentales nos hablan de la forma en que el siglo XV, con sus juicios y prejuicios respecto a su mundo y los otros, se enfrenta al Nuevo Mundo, la sorpresa que implica y el desarrollo de la posterior convivencia con una humanidad nueva. Desde la historia del Arte las imágenes presentadas son herederas de una tradición que utiliza ciertos iconos consensuales para representar lo salvaje, lo caótico, incluso lo monstruoso (...) Este problema de encuentros y desvelamientos mutuos puede ser abordado, asimismo, desde un punto de vista antropológico, en la medida en que estamos en el escenario del enfrentamiento entre culturas” (p. 22).

El primer capítulo está dedicado al mundo europeo de la época del Descubrimiento, que es descrito como poseedor de una “disposición cultural

---

Recibido: 20/05/2011. Aceptado: 20/07/2011.

hacia lo diferente”; al respecto, resulta muy sugerente el análisis de los libros de viajes que realiza, que le permiten llegar a la conclusión de que las narraciones reflejadas en ellos siguen dos mecanismos: lo extraño se describe asimilándolo a lo ya conocido, como forma de comprensión, o bien se exagera hasta convertirlo en algo maravilloso. En este capítulo se analizan también los elementos de autoridad en el siglo XV, a saber, los textos clásicos y la Biblia, y por último, se hace un breve repaso a la geografía de la época.

El segundo capítulo, titulado “El impulso al proceso del descubrimiento”, sirve para situar al lector en el contexto de la época, a través de un estudio de los adelantos técnicos —embarcaciones, instrumentos de navegación, de medición y representaciones gráficas—, del análisis del papel de los portugueses y de la explicación de los móviles que impulsaron el afán de explorar el mundo, entre los que destacan la adquisición de tierras y bienes materiales, la curiosidad que llevaba a los más intrépidos a ver y conocer cosas nuevas, y el espíritu idealista reflejado en la búsqueda del honor.

El tercer capítulo, que lleva por título “Los Acontecimientos”, parte de una observación importante: cuando Colón, a su llegada a la isla de Guanahaní y la rebautiza con el nombre de San Salvador, tomando posesión de ella para el rey de España, inicia una etapa nueva y sin precedentes en la historia del continente, cerrando su trayectoria prehispánica e inaugurando su pertenencia a la cultura europea, lo que la profesora Sanfuentes califica de manifestación imperialista por parte de Europa.

En el capítulo cuarto, “Comienzos de la cartografía americana”, la autora introduce al lector en el análisis de las primeras imágenes cartográficas, que resultan ser muy significativas, ya que los mapas, además de ser considerados como una herramienta de poder y como auténticas obras de arte, constituyen auténticas representaciones ideológicas que evidencian el sentimiento europeo de superioridad cultural, ya que en los de las primeras épocas no se constata ninguna presencia indígena, mientras que en los posteriores sólo aparecen en algunos casos, siendo representados como hombres desnudos, es decir, carentes de civilización.

El análisis de las primeras imágenes del paisaje americano, identificado como el paraíso terrenal, como el lugar utópico por excelencia, lo realiza la profesora Sanfuentes a partir del capítulo quinto, continuándolo en el sexto con un repaso a la percepción europea de la fauna y la flora americanas, y en el séptimo a la idea que desde el Viejo Mundo se hicieron de los seres humanos; las ilustraciones analizadas por la autora le permiten observar que desde Europa, la otredad personificada en el indígena se asocia a la “iconografía de seres fabulosos o del hombre salvaje medieval”, que incluyen

gentes con cola, semibestias, etc., lo que acabará sirviendo de argumento en la polémica acerca de la justificación de la conquista que se polariza en una visión dual del hombre americano: indios buenos e indios malos.

Pero esto no ocurre sólo entre los eruditos; la profesora Sanfuentes habla también de “fuentes silenciosas”, como por ejemplo la presencia de indios en Europa, que aunque despeja muchos mitos, sigue alimentando la visión del indígena como un ser inferior.

En el capítulo octavo, “Imágenes del indio americano”, se establecen cuatro imágenes emblemáticas del Nuevo Mundo: los gigantes, las amazonas, los caníbales y los buenos salvajes; los tres primeros tipos, confirman este sentimiento europeo de superioridad a que nos referimos, y justifican la necesidad de civilización y evangelización de sus habitantes; el estudio de las ilustraciones de los libros de la época, permite concluir a la autora que no se incorporan al texto simplemente como acompañamiento, sino que transmiten ellas mismas una gran carga de información y de elementos de valoración para el público. Respecto a las imágenes del Buen Salvaje, por lo general no son el resultado de la experiencia empírica, ya que raramente los ilustradores habían visto a los indígenas, sino que constituyen el fruto de una tradición que lejos de representar la realidad, consideran la otredad como algo inferior. Será Durero, como señala la profesora Sanfuentes, el primer europeo que dibuja a un indígena americano en vivo, pero en lugar de consignar y resaltar las diferencias, las europeiza para acercarlas a lo considerado normal, consignando, además, las representaciones indígenas como una curiosidad nunca equiparable al arte europeo.

En el capítulo noveno, “El problema de la descripción” y en las Conclusiones, Sanfuentes reflexiona sobre las imágenes tanto textuales como iconográficas que ha revisado, concluyendo que su elocuencia se refiere tanto al objeto que describen como al sujeto que lleva a cabo la descripción, ya que para ello realiza una fragmentación de la realidad, eligiendo qué aspectos va a describir, determinando la naturaleza y el carácter del objeto, lo que en última instancia alterará la identidad de éste.

En definitiva, la obra *Develando un Nuevo Mundo. Imágenes de un proceso* es una obra de lectura amena, en la que la significación histórica del descubrimiento es abordada desde el punto de vista de las imágenes, tanto mentales como visuales, que tiene como resultado una narrativa ágil y novedosa, que permite a quien la lee entablar un diálogo con los propios actores del descubrimiento, conquista y colonización de América.

Beatriz Fernández Herrero